

De haber vivido, este año cumpliría 100 años de edad, el próximo 18 de noviembre. Fue un ídolo para muchos, incluido el que esto escribe.

Filmó 64 películas a lo largo de 18 años y grabó 458 canciones.

El acento norteño inevitable de su juventud, que rápidamente pudo controlar en sus posteriores trabajos, quedó eliminado en La Razón De La Culpa con un doblaje mal planeado, que le dio la voz y el ceceo de un español de la madre patria.

Pedro no tomaba nunca ni una gota de alcohol, sin embargo qué bien interpretaba los papeles de borracho, como cuando en La Vida No Vale Nada, que le mereció el Ariel, va caminando por la carretera con una botella de bebida en la mano, derrotado, andrajoso, sin dinero para el pasaje y cantando El Capiro. Un autobús de pasajeros conducido por Ramón Valdés está a punto de atropellarlo y alcanza a detenerse; es tal el susto del chofer que ofrece llevarlo gratis.

O en la misma película, cuando en la cantina, tras rechazar a Magda Guzmán para no arrastrarla con él, canta Alma, de Chucho Monge.

En Vuelven Los García, cómo no estremecernos cuando le canta a su abuelita, Sara García, sobre la tumba, con varios días encima tomando licor, "Cariño que Dios me ha dado para quererlo..."

Y como ranchero montando a caballo, era un magnífico jinete, al grado de que una marca de tequila tiene en su etiqueta a Pedro montando a un famoso caballo blanco que repara en el instante de la foto.

Como cura lo vimos en dos películas: Los Tres Huastecos, de 1948, donde hace tres papeles y logra con maestría marcar la diferencia entre el dueño de la cantina, con la voz grave al actuar y al cantar; el cura, medido, inolvidable, con voz a media escala; y el militar, con voz aguda y acento de jarocho. Sólo Pedro lo pudo lograr.

Otra es El Seminarista, realizada al año siguiente al percatarse de la enorme capacidad del histrión en esa faceta. Silvia Derbez es ahí su compañera.

La Vida No Vale Nada, producida en 1954, fue la única que mereció de la cinematografía mexicana el premio Ariel, para Pedro Infante. Junto a él, llevaron papeles protagónicos Domingo Soler, Lilia Prado y Wolf Rubinsky.

¿Cuál fue su mejor película? Diez, enumeradas en el orden que las filmó: Los Tres Huastecos, La Mujer Que Yo Perdí, La Oveja Negra, No Desearás La Mujer De Tu Hijo, Sobre Las Olas, Las Islas Marías, Ansiedad, La Vida No Vale Nada, La Tercera Palabra y Tizoc. Pero no hay que olvidar la escena conmovedora, insuperable de Nosotros Los Pobres, en que intenta rescatar a su hijo de la habitación incendiada, y cuando tirado en un rincón lo tiene en sus brazos y se da cuenta que ha muerto, pasa de la risa al llanto con tal sentimiento y naturalidad que es imposible evitar que los ojos se humedezcan.

La peor: encabeza la lista La Razón De La Culpa.

Canciones con alma
Hasta hace poco se pensaba que Pedro Infante había grabado sólo 324 canciones

en los estudios de Discos Peerles; sin embargo, el año pasado, en ocasión del homenaje por los 50 años del fallecimiento del actor y cantante, Peerles dio la sorpresa al ofrecer a la venta en edición limitada un álbum con 20 Cds que contienen 349 canciones grabadas por él, aunque 2 fueron hechas en RCA y se integraron al paquete con licencia de Sony.

98 de estas canciones también las cantó en películas. Pero otras 109 fueron grabadas exclusivamente para el cine y posteriormente transferidas a discos, por lo que el artista cantó en sus películas 207 canciones.

Pedro grabó, en consecuencia, un total de 458 canciones: las 349 del álbum de Peerles, más las 109 que grabó exclusivamente para el cine.

Para mucho más datos, se puede consultar mi crónica a dos planas del 13 de abril de 2015.

De ningún otro actor mexicano se ha escrito tanto. Se seguirá escribiendo. Aunque parezca poco creíble, a 60 años de distancia siempre puede surgir algo nuevo. Nuevas entrevistas, con anécdotas desconocidas; revelaciones y análisis más complejos de su personalidad.

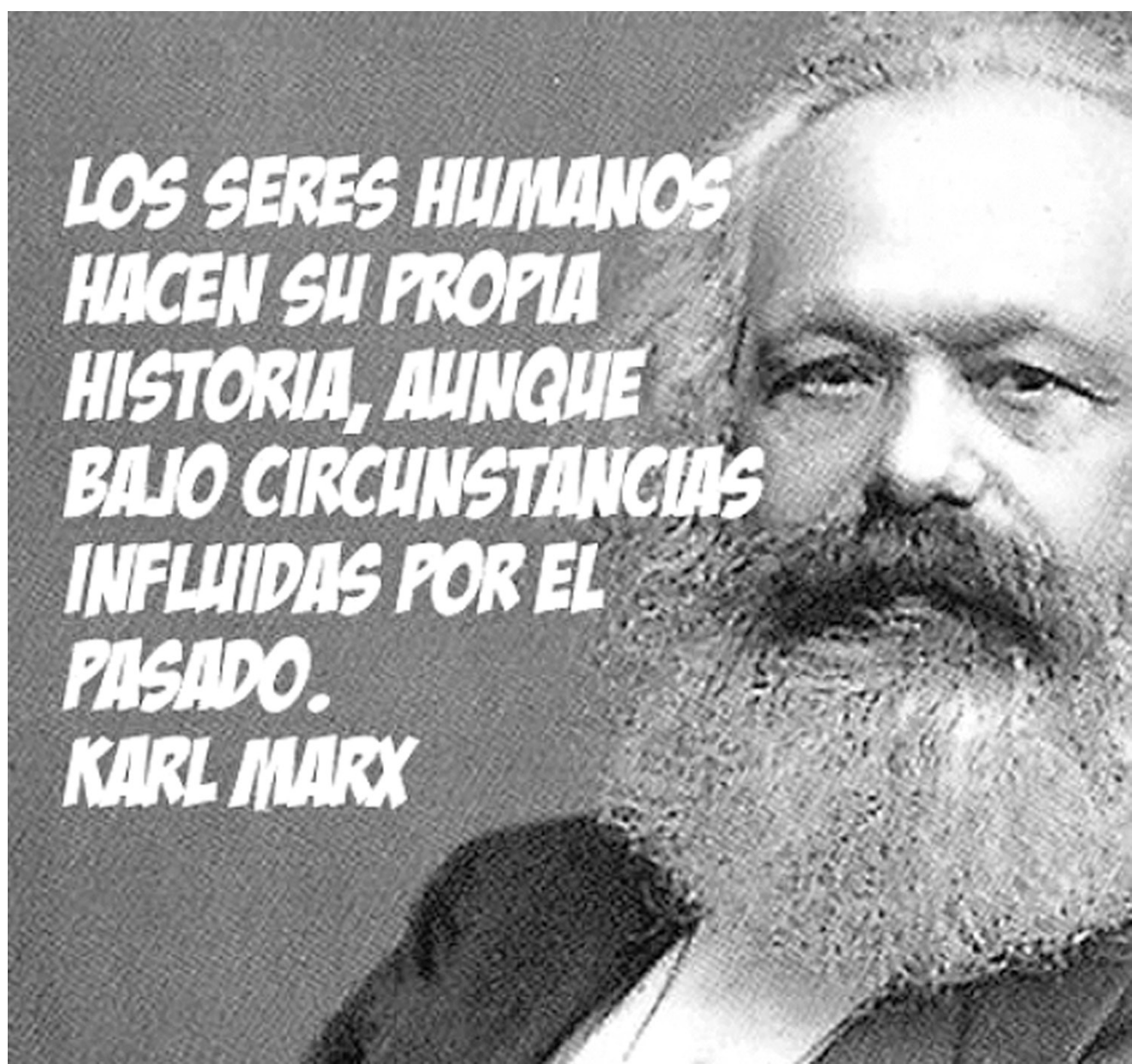
El talento, el carisma, el ángel del actor, su sencillez y los papeles cercanos a diversos estratos de la población, pero sobre todo, aquellos con los que el pueblo se identifica, lo hicieron un ídolo.

¿Qué se necesita para ser un ídolo? No existe una receta. Pero Pedro Infante lo logró.

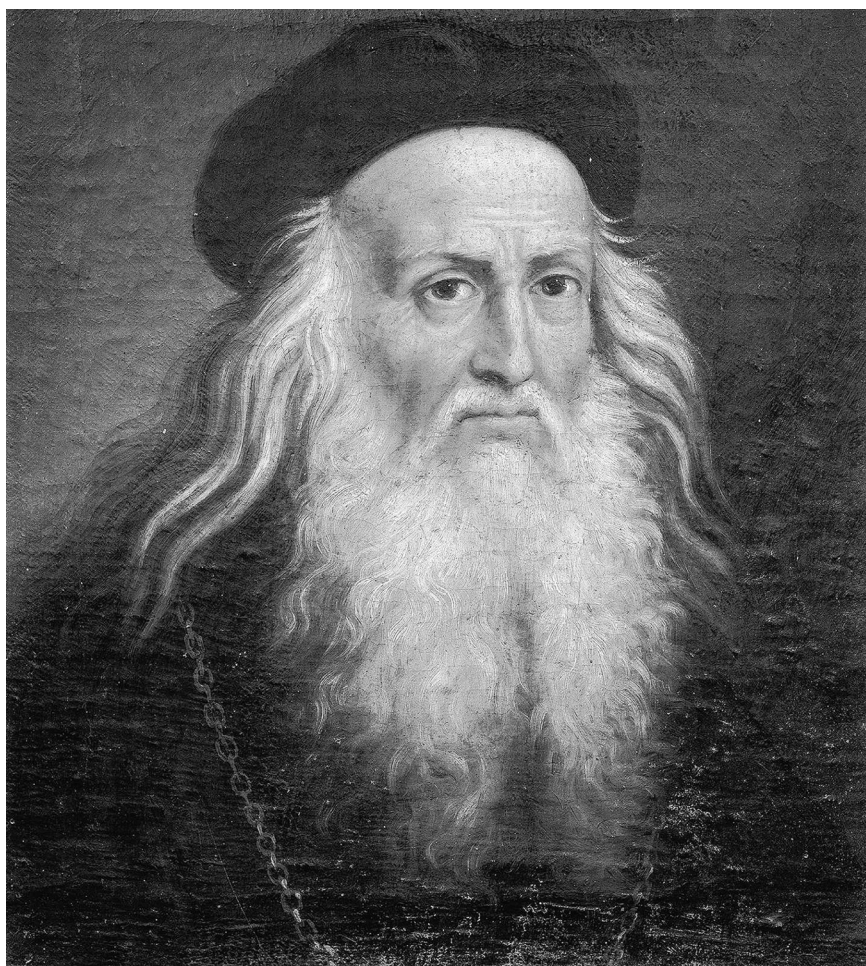
Día Internacional del Libro y Día Mundial del Arte

El 23 de abril, como un homenaje a los dos escritores, **Cervantes y Shakespeare**, se estableció el **Día Internacional del Libro** (Ver crónica del 28 de abril de 2014). El 15 de abril de 2012 se instituyó el **Día Mundial del Arte**. Esta última fecha se escogió como un homenaje a Leonardo Da Vinci, que como ya hemos visto nació un 15 de abril, hace 564 años y es el día en que los que podemos debemos hacer algo por el arte, sea creando o evocando una obra pictórica, escultórica, literaria, o alguna otra, pero con la intención de hacer un homenaje al arte, a cuatro años de contar con este **Día Mundial del Arte** y veinte del **Día Internacional del Libro**. Tengo en mi computadora algunos libros por terminar, investigaciones en desarrollo. No quisiera adelantar mucho, aunque lo he hecho en otras ocasiones, pero preparo sorpresas para los que me favorecen leyendo lo que hago. Por ahora, dejo esta pequeña gota de agua de recuerdos como contribución.

Y a propósito de Da Vinci, no puedo dejar fuera lo que ahora voy a comentar. Dan Brown escribió "El Código Da Vinci", una novela bellísima y muy bien documentada. Esta obra fue, le pese a quien le pese, un parteaguas. Se basa en hechos y datos reales, aunque plantea una historia novelada, una fantasía, que tiene la misma base que otra investigación a la que titularon "El enigma sagrado", ésta sí, con un planteamiento que intenta cambiar nuestra concepción de ciertos hechos



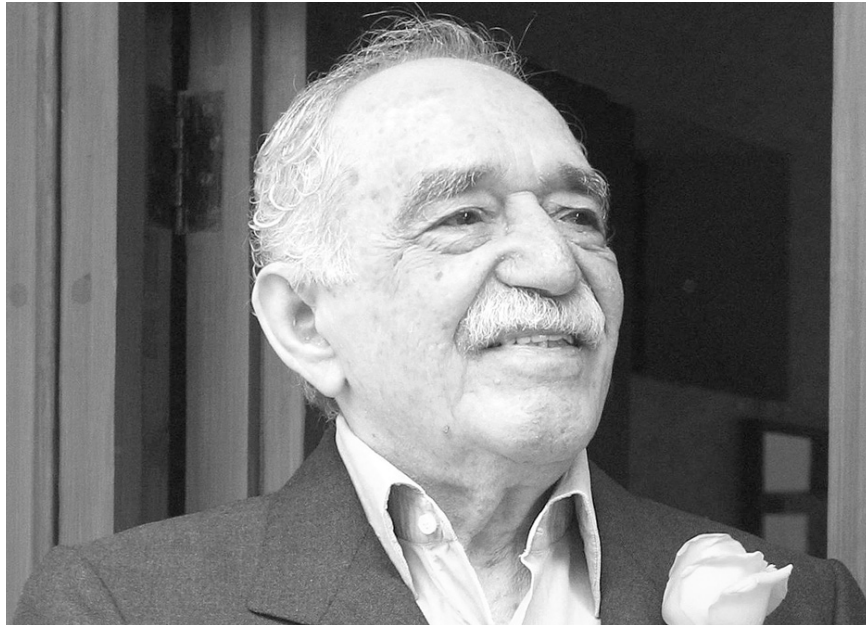
Karl Marx decía que la historia se repite, pero en espiral, no en círculo.



Leonardo Da Vinci



Miguel de Cervantes Saavedra



Gabriel García Márquez

que, aunque no históricos, conocemos por el Nuevo Testamento.

La hipótesis, de la que ya he comentado en algunos de mis escritos, es que Jesús se casó con María Magdalena y tuvieron hijos y que el Santo Grial no es una copa, o una vasija, sino que significa Sangre Real: San-to-Grial = San-Gre-Real, refiriéndose a la descendencia de los aludidos. Una de las muchas pruebas que se analizan en la novela es el cuadro de Leonardo Da Vinci titulado "La Última Cena", en el que aparece San Juan, al lado izquierdo de Jesucristo, desde nuestra perspectiva, y forma con él una V, por la manera en que están inclinados sus cuerpos, como si con esto, dice Dan Brown, nos quisiera decir Leonardo que se trata de una vagina y que San Juan no era un hombre, era una mujer y concretamente María Magdalena. Brown asegura en la novela que Da Vinci era miembro de los Caballeros Templarios, custodios durante siglos del secreto del matrimonio de Jesús con María Magdalena y de su descendencia. El tema de Leonardo, La Última Cena y El Hombre de Vitrubio los desarrolle en la crónica del 28 de marzo de 2016.

El caso es que conmemoramos el Día Mundial del Arte este 15 de abril como un homenaje a ese genio que fue Leonardo Da Vinci y hay que reconocer que, estemos o no de acuerdo con esta teoría de Brown, el genio de Da Vinci es indiscutible.

Y Marx tenía razón

Carlos Marx decía que la historia se repite, pero no en círculo, sino en espiral. El Materialismo Histórico es su Materialismo Dialéctico aplicado a la historia. Y la Dialéctica es: Afirmación, Negación y Negación de la Negación; o Tesis, Antítesis, y Síntesis. La historia nos plantea incógnitas para prever el futuro. Es un tema que merece ser analizado a fondo. Lo haremos. Por ahora y como base para analizar la historia de Dan Brown, aunque parezca fuera de lugar, quedémonos con la pregunta fundamental de la filosofía: ¿Qué fue primero, la materia o el espíritu?